

dad de los ciudadanos, sobre sus relaciones permanentes, su acción acaba en donde acaban los derechos y los deberes sociales; manda en la plaza pública, dirige la acción del ciudadano, pero respeta la conciencia del hombre. Las acciones de los individuos no tienen un nombre especial, consideradas en sí mismas: la sociedad las ignora, y no ha podido nombrarlas en sus fuentes bautismales; no se realizan en la plaza pública, pero se refugian en los hogares domésticos. Ahora bien: entre los hogares domésticos y el *forum*, hay la misma distancia que entre el ciudadano y el hombre: y de la misma manera que el hombre influye en el ciudadano, los hogares influyen en el *forum*: y de la misma manera que los hogares influyen en el *forum*, y el hombre en el ciudadano, influyen las ideas y las costumbres en las leyes.

¿Qué resulta de aquí? Que cuando entre el ciudadano y el hombre, entre las leyes y las costumbres, entre el hogar y el *forum*, entre la acción pública y las acciones individuales hay correspondencia y acuerdo, hay también en las sociedades humanas prosperidad y armonía.

Peró ese acuerdo absoluto, esa correspondencia armónica es imposible, señores: y la divergencia y el combate entre las costumbres y las leyes es la ley de la humanidad, el espectáculo de los siglos, y el alimento de la historia.

Este fenómeno explica todos los males que agobian á la sociedad y dá razón de todas las revoluciones. Con efecto: cuando una sociedad padece, el origen de su padecimiento se ha de encontrar forzosamente, ó en la acción de los individuos, ó en la acción del gobierno ó en las acciones simultáneas del gobierno y de los individuos: examinemos estas tres enfermedades sociales que son las únicas posibles; y examinándolas, obraremos como filósofos: de lo contrario obraríamos como empíricos.

Sucede con frecuencia que siendo las leyes benéficas y tutelares, son las costumbres viciosas y corrompidas: y como es ley del mundo moral que sobre los pueblos corrompidos descendan siempre espantosos infortunios, la sociedad á quien la corrupción envienea, se siente desfallecida y convulsa: pero como la corrupción que discurre

por sus venas y que empozoña sus vísceras, no ha sido la obra de un periodo apreciable de tiempo, sino la obra lenta de los años y muchas veces de los siglos; y como por otra parte no obra como un incendio que abrasa, sino como un fuego *latente* que consume, es muy difícil que puedan caracterizar el mal y descubrir su origen los que no hayan meditado profundamente sobre el organismo interior de las sociedades humanas. Y sin embargo, llegado el mal á su mas alto grado de incremento, la sociedad se levanta como un espectro aterrador, y pide el bálsamo que cura ó la sangre que enloquece: su salvación ó sus víctimas.

Los puritanos políticos se visten entonces de gala porque ha llegado su hora: prestádes un oído benévolo y atento. Ellos os dirán que todo lo que sucede era forzoso que sucediera, porque siendo viciosa la forma del gobierno, una revolución política era urgente y necesaria: la sociedad que, como el hombre, desea siempre lo que la dicen que la conviene y cree siempre lo que desea, se entrega á merced de los empíricos, que escalando la cima del poder, miran desde su altura cómo la nave naufraga.

Ni podía ser de otra manera, señores; toda revolución política, en el primer momento de su aparición, debilita el poder: y un poder fuerte era la única esperanza de salud para esa sociedad estremeada. Cuando las costumbres son la causa del desarrollo de las revoluciones, solo puede terminarla el gobierno por medio de la dictadura; porque solo siendo dictador puede meter en su cauce el torrente de las costumbres desbordadas, puede imprimir una nueva dirección á las ideas, y asentando el estandarte de las leyes hasta en el hogar de la familia, puede extirpar el cáncer que á la sociedad devora. Es preciso no confundir jamás las revoluciones políticas con las revoluciones sociales: las primeras no pueden servir de remedio á las segundas: cuando las costumbres se vician, solo las leyes las corrigen: no toqueis á sus depositarios: su desaparición es la muerte.

Cuando las costumbres son puras y las leyes son viciosas; cuando el origen del mal que la sociedad lleva en su seno, no existe en los hogares y solo se encuentra en el *forum*; cuando el movimiento

ebril que á la sociedad agita, no parte de la circunferencia para penetrar en el centro, sino que parte del centro y se irradia por la circunferencia; cuando la sociedad en fin, rica, adelantada y poderosa es regida por instituciones decrepitas que no pueden satisfacer sus necesidades actuales; cuando esas instituciones inmóviles obran sobre ella del mismo modo que el dia primero en que tuvieron su origen, aunque su origen se pierda en la noche de los siglos, entonces llega el dia y suena la hora en que la sociedad se levanta, pide sus títulos al poder, y quiere medir su inteligencia: y como sus títulos están escritos por otras generaciones, y como su inteligencia se ha refugiado en su memoria, la sociedad se erige en tribunal, y le dice:—*Fueron valederos tus títulos cuando los abonó tu inteligencia; cuando tu inteligencia y la mia marcharon unidas: pero hubo un tiempo en que te cansaste de seguirme y buscaste sueño y descanso en medio de la carrera: cuando despertaste, te hallaste sin mí: y en vez de precipitar tu marcha para seguirme, aunque de lejos me siguieras, volviste tu cara hácia el Oriente, de donde ambos veníamos, y diste la espalda al Occidente, á donde yo me dirigia: tú seguiste á las edades pasadas obedeciendo al reclamo de tus antiguos amores: yo gravité hácia las edades futuras para tenderlas la mano, para cumplir mi mision, para llenar mi destino. Yo reino en el porvenir, tú reinas en lo pasado: nuestros vínculos están disueltos: la eternidad nos separa.*

Cuando la sociedad formula esta terrible sentencia, el poder decrepito sucumbe: y si un poder inteligente le sucede, y ese poder inteligente en el momento de su ascension declara que la borrasca ha pasado; si, haciéndose el centro de las fuerzas vitales de la sociedad, procede sin treguas y sin descanso á su reorganizacion; si distribuye las recompensas y el castigo en nombre de la justicia, esa palabra mágica que es la primera necesidad de los pueblos, y que es la única que puede serenar las tempestades, cerrando la cima de las revoluciones; entonces, señores, ese poder inteligente y fuerte es un poder legítimo; la reforma política en donde tiene su origen, es al mismo tiempo legítima, benéfica y necesaria. Ella es un don del Cielo, y un bálsamo para la tierra.

En fin, cuando la sociedad está gobernada por leyes viciosas y por instituciones decrepitas; cuando el hombre es depravado y el ciudadano corrompido; cuando el primero sacude el yugo de la moral y el segundo el yugo de la ley; cuando el poder se compra y el súbdito se vende; cuando la corrupcion reina en el *forum* y penetra en los hogares; cuando una misma gangrena consume el estado y devora la familia, la sociedad está herida de muerte: su salvacion es imposible. El poder no puede salvarla, porque es corrompido y corruptor: la sociedad no puede salvarse, porque es corruptora y corrompida: y fuera del poder y de la sociedad no hay nada.

Entonces la Providencia borra á ese pueblo del libro de la vida: borra á esa sociedad del libro de las sociedades: un pueblo conquistador la sirve de instrumento: el dedo de Dios le guia; la destruccion le precede, y la victoria extiende sobre él sus alas. Entonces la sociedad que vence, hace expiar sus crímenes á la sociedad que sucumbe con un bautismo de sangre; cuando su expiacion se ha consumado, sale del seno de sus escombros magnífica y resplandeciente, como renace de sus cenizas el Fénix.

Tales son, señores, las tres únicas enfermedades posibles para todos los pueblos y para todas las sociedades: la dictadura, la reforma y la conquista, son los tres únicos remedios que pueden salvarlas de esos inmóviles abismos. Las reformas políticas pueden ser un remedio; pero no son jamás una sublime panacea: las reformas políticas no son un remedio siempre; pero no siempre son estériles y vanas.

Y ved aquí, señores, una nueva prueba de que el dominio del mundo pertenece á los mas inteligentes. Con efecto: si toda cuestion política y social es siempre una cuestion compleja; si no puede procederse á su resolucion, sino por medio de lentas observaciones; si esa resolucion ha de ser el resultado de un minucioso análisis de todos los elementos que la forman y la constituyen, para que sea digna de los que mandan y beneficiosa para los que obedecen; si es forzoso distinguir cuidadosamente, cuando se procede á este examen, la parte que tiene la sociedad en los males que la agobian, y la

parte que tiene el gobierno en la parálisis que la mata ó en las convulsiones que la agitan; si es preciso, en fin, antes de hacer una reforma averiguar : 1.º si una reforma es necesaria : 2.º si debe realizarse en las costumbres, ó verificarse en las leyes : 3.º si debe dar por resultado, para que satisfaga la necesidad sentida, un aumento de fuerza en el súbdito y una disminucion de fuerza en el poder, ó un aumento de fuerza en el poder y una disminucion de fuerza en el súbdito; si todó esto es necesario, repito, para resolver cumplidamente todas las cuestiones políticas y sociales, ¿podrán llenar su mision, podrán cumplir su destino, y llenándola y cumpliéndole, podrán regir la sociedad y reorganizar el Estado los que no tienen la inteligencia de la sociedad, ni la inteligencia de su mision, ni la inteligencia de su destino, porque no tienen la inteligencia de lo pasado, ni la inteligencia de lo presente, ni la inteligencia del porvenir, ni la inteligencia de la historia? Señores : la exaltacion al poder de esos hombres imbéciles, es á mis ojos la mayor afrenta de la humanidad, el mas terrible azote para los pueblos, y el mayor de todos los escándalos sociales. Volvamos, para concluir, á la cuestion que ventilamos ahora.

No : diré yo á los escépticos políticos. El cetro de la humanidad no ha sido confiado por la Providencia á un genio maléfico, ni á un Dios inflexible : la sociedad no está condenada al caos. Si las revoluciones la agitan, si la fiebre la devora, si la corrupcion la consume, si los crímenes la manchan, es porque su destino es el combate, como condicion de la victoria. Vosotros sois los que inoculando el escepticismo en sus venas y alejándola del campo del combate, secáis las palmas que crecen para su bien, amontonais en su horizonte las tormentas, la preparais un yugo sin saberlo, la arrojais como una víctima indefensa y resignada á la merced de un tirano, y haceis posible su muerte. Vosotros sois su único genio maléfico : porque esas catástrofes que tanto lamentais, solo han podido turbar algunas veces su reposo ; mientras que vuestros acentos fatídicos la matan, porque la enervan. Tened piedad de sus males : sin vosotros, la vereis avanzarse como un noble combatiente hácia el campo del combate, y la vereis purificada y victo-

riosa de sus crímenes, de su corrupcion, de su fiebre y de sus revoluciones ; pero con vuestra presencia ni hay salud para la sociedad ni salvacion para vosotros : no hay salud para la sociedad, porque la teneis sin armas en presencia de sus tiranos : no hay salvacion para vosotros, porque nunca las habeis tenido ; y esos que son sus tiranos, van á ser vuestros verdugos.

Y volviéndome hácia los puritanos políticos, les diría : Hubo un tiempo, y ese tiempo no es tan lejano que no le hayan visto nuestros padres, en que dominada la sociedad por sangrientos demagogos y por fogosos tribunos, pudo medir con ojos espantados el abismo de las revoluciones. En ese tiempo, de triste recordacion, la libertad veló su frente, la justicia veló su frente, el crimen paseó las calles públicas. El pueblo creyó ser libre, y se miró con cadenas : creyó nadar en la abundancia, pero los demagogos no le dieron pan ; y para saciar su hambre, le arrojaron los troncos mutilados de las víctimas. Ese mismo pueblo, á quien no dieron pan sus tribunos ni libertad sus demagogos, fué despojado de su Dios por sus demagogos y por sus tribunos : ¿qué le dieron en cambio? ¿con qué llenaron ese inmenso vacío? Con la razon humana que sucumbe si la fé no la sostiene, que desfallece si otra divinidad no la guia ; con la razon humana

Flor inodora,

*Estátua muda que la vista admira,
y que insensible el corazon no adora.*

Ahora bien : ¿teneis vosotros algo mas que ofrecer? No : porque sois unos copiantes sin genio : y la sociedad os rechaza, porque la sociedad es una víctima con experiencia. Vosotros como ellos no explicais los males que á la sociedad atormentan sino por el vicio de sus instituciones : y como ellos tambien, no encontrais el remedio sino en su absoluta reforma. Vosotros como ellos proclamais la libertad, y como ellos tambien dáis principio á su reinado sofocando la libertad del pensamiento, y sujetándole al yugo de vuestras estériles ideas. ¿No sabeis que el pensamiento es libre como el aire de los cam-

pos, inmenso como el mundo, y que no cabe en la estrecha y oscura prision de vuestras frentes raquíticas? Si vuestro sistema es un plagio, si vosotros os parecis á los demagogos franceses, sabed que el siglo en que nosotros vivimos, no se parece al siglo en que ellos existieron; por eso si ellos hicieron una revolucion, vosotros no podreis componer una revolucion con todos vuestros motines: su bandera en vuestras filas se ha convertido en harapo.

Tales son, señores, los dos partidos reaccionarios que me he visto obligado á combatir, porque mi conciencia los rechaza y mi razon los condena. Cada uno de ellos es bastante poderoso para inocular en un pueblo, sino el gérmen de la muerte, porque la sociedad los conoce, el gérmen de una terrible convulsion ó de una lenta parálisis.

Y si, como sucede con frecuencia, ambos existen en una misma sociedad y á un mismo tiempo, entonces los hombres que teniendo una cabal inteligencia de la historia, comprenden los males, sin desesperar por eso del porvenir de las sociedades humanas, se encuentran en una situacion bien dolorosa y terrible. Si por ventura lamentan el estado febril á que la sociedad se ha visto reducida, y pugnan por volverla á su estado normal y de reposo, uno de estos dos partidos maniacos grita al mundo—*no hay peligro*.—Y como en un coro discordante el otro le responde—*no hay remedio*.—Decid al uno que el peligro es inminente, y os *acusará* como á traidores: decid al otro que aun es posible el remedio, y os *compadecerá* como á ilusos visionarios.

Tal es el destino de los que, consagrando su vida al descubrimiento de la verdad, nacieron en mal hora, porque abrieron sus ojos á la luz para mirar escándalos, para presenciar catástrofes y para medir abismos: pero si combaten incansables en la brecha, el porvenir será suyo, será suya la victoria: porque los abismos se llenan, las catástrofes se suspenden, y los escándalos pasan. Solo es eterna la verdad; solo es eterna la memoria del varon fuerte que sabe defenderla entre *ruinas*.

LA LEY ELECTORAL,

CONSIDERADA

EN SU BASE, Y EN SU RELACION

CON EL ESPÍRITU

DE NUESTRAS INSTITUCIONES.

(1835).